

hicimos desgraciadamente; y sin decir ni articular mas palabra, bebió, y volvió otra vez á acostarse. El veneno no encontró obstáculo para producir su efecto, pues estando tan débil, lo acabó muy pronto.

Luego que la noticia de su muerte se difundió entre los Aqueos, las ciudades todas cayeron en la afliccion y desconsuelo, y concurriendo á Megalópolis toda la juventud con los principales no quisieron poner dilacion ninguna en el castigo, sino que eligiendo por general á Licorta se entraron por la Mesenia, talando y molestando el pais, hasta que, llamados á mejor acuerdo, dieron entrada á los Aqueos. Y Dinocrates se apresuró por sí mismo á quitarse la vida: de los demas cuantos dieron consejo de deshacerse de Filopemen tambien se dieron por sí mismos la muerte; y á los que aconsejaron que se le atormentase, los hizo atormentar Licorta. Quemaron luego el cuerpo de Filopemen, y recogiendo en una urna los despojos, dispusieron su conduccion, no en desórden y sin concierto, sino reuniendo con las exequias una pompa triunfal: porque en un mismo tiempo se les veia ceñir coronas y derramar lágrimas; y juntamente con los enemigos cautivos y aherrojados se veia la urna tan cubierta de cintas y coronas, que apenas podia descubrirse. Levábala Polibio, hijo del general de los Aqueos, y á su lado los principales de estos. Los soldados armados y con los caballos vistosamente enjaezados seguian la pompa, ni tan tristes como en tan lamentable caso, ni tan alegres como en una victoria. De las ciudades y pueblos del tránsito salian al encuentro como para recibirle cuando volvía del ejército: acercábanse á la urna, y concurrían á llevarla á Megalópolis. Cuando ya pudieron incorporárseles los ancianos con las mujeres y los niños, el llanto del ejército discurrió por toda la ciudad, afligida y desconsolada con tal pérdida, previendo que decaía al mismo tiempo de la gloria de tener el primer lugar entre los Aqueos. Diósele pues honrosa sepultura como correspondia, y en las inmediaciones de su sepulcro fueron apedreados los cautivos de los Mesenios. Siendo muchas sus estatuas y muchos los honores que las ciudades le decretaron, hubo un Romano que en los infortunios que la Grecia expe-

rimentó en Corinto, propuso que se destruyeran todas, para perseguirle despues de muerto, en manifestacion de que en vida habia sido contrario y enemigo de los Romanos. Se trató este asunto, y se hicieron discursos en él, respondiendo Polibio al calumniador, y ni Mumio ni los legados consintieron en que se quitasen los monumentos de tan insigne varon, sin embargo de la contradiccion que en él habian experimentado Tito y Manio; y es que aquellos supieron preferir, segun parece, la virtud á la conveniencia, y lo honesto á lo útil: juzgando recta y racionalmente que á los bienhechores se les debe el premio y el agradecimiento por los que recibieron el beneficio; pero que á los hombres virtuosos les debe ser tributado honor por todos los buenos. Y esto baste de Filopemen.

---

### TITO QUINCIO FLAMINIO.

Cual hubiese sido el semblante de Tito Quincio Flaminio, que comparamos á Filopemen, pueden verlo los que gusten en un busto suyo de bronce, que con una inscripcion en caracteres griegos se conserva en Roma junto al Apolo grande traído de Cartago en frente de Marco: en cuanto á sus costumbres dícese que fue de genio pronto para la ira y para los favores; aunque no del mismo modo, pues siendo ligero y no rencoroso en el castigar, los beneficios los llevaba hasta el extremo, mirando constantemente con amor é inclinacion á aquellos á quienes habia favorecido, como si hubieran sido sus bienhechores, teniéndolos por la mejor posesion: así los conservó siempre en su amistad, y se interesó por ellos. Siendo por carácter muy amante de honores y codicioso de gloria, aspiraba á hacer por sí acciones generosas é ilustres, y se complacia mas en hacer bien á los que á él acudían que en ganarse la voluntad de los poderosos, considerando á aquellos como objeto de su virtud, y á estos como rivales de

su gloria. Educado en la crianza propia de las costumbres militares, por haber tenido en aquella época Roma muchas y porfiadas guerras, y ser este el arte que aprendian los jóvenes ante todas cosas, primero fue tribuno en la guerra contra Anibal á las órdenes de Marcelo entonces cónsul. Muerto Marcelo en aquella celada, fue Tito nombrado prefecto de la region Tarentina, y luego del mismo Tarento despues de recobrado, donde se acreditó en gran manera, no menos por su justicia que por sus disposiciones militares; por lo cual, habiéndose enviado colonias á dos ciudades, á Narnia y Cosa, fue para su establecimiento nombrado presidente y fundador.

Dióle esto grande confianza, saltando por encima del tribunado de la plebe, de la pretura y de la edilidad, magistraturas intermedias y propias de los jóvenes, para aspirar desde luego al consulado, en lo que tenia muy de su parte á los de las colonias; pero habiéndole hecho oposicion los tribunos de la plebe Fulvio y Manlio, por decir ser cosa muy dura que un jóven se arroja contra las leyes á la magistratura mas elevada, sin estar todavía iniciado en los primeros ritos y misterios del gobierno, el Senado dejó la decision al pueblo, y este le designó cónsul con Sexto Elio, sin embargo de que aun no habia cumplido treinta años. Cúpole por suerte la guerra contra Filipo y los Macedonios: siendo grande la dicha de los Romanos en que este fuese así destinado á entender en negocios, y con personas que en vez de necesitar un general que todo lo hiciese por fuerza y con armas, debian mas bien ser conducidos con la persuasion y con la afabilidad del trato. Porque Filipo en su reino de Macedonia tenia el fundamento suficiente para la guerra; pero la fuerza principal para dilatarla, el auxilio, refugio é instrumento de su ejército consistia sobre todo en el poder de los Griegos; y sin que estos se separasen de Filipo, la guerra contra él no era obra de una sola campaña. Hasta allí la Grecia habia tenido poco contacto con los Romanos; y empezando entonces á tomar estos parte en los negocios, si el general no hubiese sido de buena índole, valiéndose mas de las palabras que de las armas, tratando con afabili-

dad y dulzura á cuantos se le acercaban, y manifestando mucha entereza en las cosas de justicia, no hubiera sido tan fácil que en lugar del gobierno á que estaban acostumbrados admitiesen el imperio extranjero; lo que se manifestará todavía mejor por la serie de sus hechos.

Enterado Tito de que los generales que le habian precedido, Sulpicio y Publio, pasando tarde á la Macedonia, y tomando la guerra con flojedad, habian gastado sus fuerzas en combates de puestos, y en contender con Filipo en encuentros parciales sobre el paso y sobre las provisiones, se propuso no imitar á aquellos que perdian un año en casa en los honores y negocios políticos, y á lo último pensaban en la guerra, ejecutando él lo mismo de ganar á su mando un año para los honores y los negocios, haciendo de cónsul en el uno y de general en el otro; sino dedicar con empeño á la guerra todo el tiempo en que ejerciese su autoridad, no haciendo cuenta de los honores y prerogativas que en la ciudad le corresponderian. Pidió pues al Senado que le diera á su hermano Lucio para que á sus órdenes mandase la armada; y tomando de las tropas que con Escipion habian vencido á Asdrubal en España, y en Africa al mismo Anibal, lo mas florido y arriscado para su principal apoyo, viniendo á ser unos tres mil hombres, dió vela á Epiro con la mayor confianza. Como Publio, teniendo establecido su campo en contraposicion del de Filipo, que habia mucho tiempo guardaba los desfiladeros y gargantas del rio Apso, no pudiese adelantar un paso por lo inexpugnable del terreno, luego que lo observó, se encargó del marcho, y despidiendo á Publio, se dedicó á reconocer toda la comarca. Son aquellos lugares no menos fuertes que los del valle de Tempe; pero no presentan aquella belleza de árboles, aquella frescura de los bosques, ni aquellos prados y sitios amenos. Los montes grandes y elevados de una y otra parte van á parar á un barranco dilatado y profundo, por el que discurre el Apso, que en su aspecto y rapidez se parece al Peneo; pero cubriendo toda la falda solo deja un camino cortado muy pendiente y estrecho junto á la misma corriente: paso muy dificultoso para un ejército, y si hay quien le defienda, inaccesible.

Habia quien proponia á Tito que fuéase á dar la vuelta por la Dasaretide junto al Luco, tomando así un camino transitable y fácil; pero temió no fuera que internándose por lugares ásperos y de escasas cosechas, y acosándole Filipo sin presentarle batalla, le faltasen los víveres, y reducido otra vez á la inaccion, como su predecesor, tuviera que retroceder hácia el mar; por lo que determinó marchar con todo su ejército por las alturas, y abrirse paso á viva fuerza. Ocupaba Filipo las montañas con su infantería; y lloviendo por todas partes sobre los Romanos dardos y flechas tirados oblicuamente, tenian heridos, se trababan reñidos combates, y habia muertos de unos y otros; pero de ninguna manera aparecia cual seria el término de aquella guerra. En este estado se presentaron unos pastores de los de aquellos contornos, manifestando que habia cierto rodeo ignorado de los enemigos, y ofreciendo que por él conducirian el ejército, y al tercer dia le darian puesto sobre las eminencias; de lo que daban por fiador, haciéndole todo con su conocimiento, á Carope el de Macata, muy principal entre los Epirotas y apasionado de los Romanos, á los que sin embargo no auxiliaba sino con reserva, por medio de Filipo. Creyólos Tito, y destacó á un tribuno con cuatro mil infantes y trescientos caballos, yendo de guías los pastores, á los que llevaban atados. Resposaban por el dia procurando ocultarse entre rocas y matorrales, y hacian su camino de noche á la luz de la luna que estaba en su lleno. Enviado que hubo Tito este destacamento, no emprendió nada en aquellos dias sino lo preciso para que no cesaran los enemigos en sus escaramuzas de lejos; pero en el que debian aparecer ya sobre las eminencias los de la marcha, al amanecer puso en movimiento sus tropas de todas armas, y haciendo tres divisiones, por sí mismo dirigió su hueste por el camino recto hácia la garganta por donde discurría el rio acosado de los Macedonios, y teniendo que lidiar con cuanto se le oponia en aquellos malos pasos. Los otros procuraban combatir de uno y otro lado, trepando denodadamente por los desfiladeros, á tiempo que ya se dejó ver el sol y á lo lejos un humo no muy espeso, sino á manera de neblina de los montes, yéndose mos-

trando poco á poco; el cual no fue advertido de los enemigos; porque les caia á la espalda, como lo estaban las eminencias ocupadas. Los Romanos en tanto estaban inciertos con afliccion y trabajo, aunque tenian la esperanza en lo que deseaban; mas cuando el humo tomó ya mas cuerpo, oscureciendo el aire, y difundiéndose por arriba, y entre él apareció que las lumbradas eran amigas, los unos acometieron vigorosamente con algazara, arrojando á los enemigos hácia los derrumbaderos, y los de la espalda correspondieron tambien con gritos desde las alturas.

Por tanto todos se entregaron á una precipitada fuga; mas no murieron sino como dos mil ó menos, porque los malos pasos impidieron que se les persiguiese. Tomaron los Romanos mucha riqueza, tiendas y esclavos, y haciéndose dueños de todas las gargantas, discurrían por el Epiro con tanto sosiego y predominio, que con tener á mucha distancia los embarcaciones y el mar, y no distribuirseles las raciones mensuales por faltar los acopios, no tuvieron inconveniente en apartarse de un pais que les ofrecia grandes recursos. Porque habida noticia de que Filipo atrevesaba la Tesalia á manera de fugitivo, en término de hacer á los hombres retirarse á las montañas, de incendiar las ciudades, y de entregar al saqueo y al pillage lo que no podia llevarse, como si hiciera ya cesion del pais á los Romanos, Tito tomó á punto de honra el encargar á los soldados que marcharan por él con el mismo cuidado que si fuera terreno propio, del que se les abandonaba la posesion. Y bien pronto pudieron conocer cuan útil les habia sido este modo de portarse: porque las ciudades se pasaban á su partido apenas tocaron en la Tesalia; y los Griegos que estan dentro de las Termópilas suspiraban por Tito, y le deseaban con vehemencia. Los Aqueos, separándose de la alianza de Filipo, determinaron hacerle la guerra con los Romanos; y los Opuncios, no obstante que siendo los Etolios decididos auxiliares de los Romanos deseaban tomar y conservar su ciudad, no les dieron oídos, sino que llamando ellos mismos á Tito se pusieron en su mano, y se le entregaron á discrecion. Refiérese de Pirro que la primera vez que desde una atalaya pudo ver

un ejército romano puesto en orden, exclamó que no le parecía bárbarica la formación de aquellos bárbaros; pues los que tuvieron ocasión de conocer á Tito casi hubieron de prorumpir en las mismas palabras: porque como los Macedonios les hubiesen informado de que se encaminaba á su país el general de un ejército bárbaro, que todo lo trastornaba y esclavizaba con las armas; cuando despues se hallaban con un hombre jóven, afable en su semblante, griego en la voz y en el idioma, y ambicioso del verdadero honor, es increíble como se tranquilizaban, y la benevolencia y amor que le conciliaban por las ciudades, que no tenían entonces un general interesado en su libertad. Pero luego que por haberse mostrado Filipo dispuesto á negociar, pasó á tratar con él, ofreciéndole paz y amistad con la condición de dejar independientes á los Griegos, y retirar las guarniciones, y este no quiso convenir en ello; conocieron ya todos, aun los que mas obsequiaban á Filipo, que los Romanos no venían á hacer la guerra á los Griegos, sino por amor de los Griegos á los Macedonios. Pasábanse pues todos los pueblos sin oposición; y habiendo entrado en la Beocia sin aparato de guerra, se le presentaron los primeros ciudadanos de Tebas, cuando en su ánimo del partido del Rey de Macedonia á causa de Barcilo; pero agasajándole y honrándole como si tuviese una igual amistad con ambos. Recibiólos Tito con la mayor afabilidad, y dándoles la mano, continuó pausadamente su camino, haciéndoles preguntas, tomando noticias, conversando con ellos, y deteniéndolos de intento hasta que los soldados se reposiesen de la marcha. De este modo llegó á la capital, y entró en ella juntamente con los Tebanos, que aunque no eran gustosos de ello, no se atrevieron á estorbárselo, por ser bastante el número de tropas que le seguían. Entró pues Tito en la ciudad, sin que esta fuese de su partido; pero procuró atraerla á él ayudado del Rey Atalo, que tambien exhortaba á los Tebanos; mas esforzándose Atalo por mostrarse á Tito un orador mas vehementemente de lo que su vejez permitia, ó le dió un vértigo, ó se le atravesó una flema, á lo que parece, pues de repente cayó sin sentido, y conducido en sus naves al Asia, al cabo

de pocos dias murió; y los Tebanos abrazaron efectivamente la causa de Roma.

Envió Filipo embajadores á Roma, y tambien envió Tito quien negociase que el Senado le prorogara el tiempo, si habia de continuarse la guerra, ó le concediera que él fuese quien ajustara la paz; pues estando poseido de un ardiente deseo de gloria, temia que se le arrebatara de las manos el nuevo general que se nombrase para la guerra. Proporcionáronle sus amigos que Filipo no saliera con su propósito, y que se le conservara el mando; y luego que recibió el decreto, alentado con grandes esperanzas, se encaminó al punto hácia la Tesalia para continuar la guerra contra Filipo, teniendo á sus órdenes sobre veintiseis mil hombres; para cuyo número habian dado los Etolios seis mil infantes y cuatrocientos caballos. El ejército de Filipo en el número venia á ser casi igual. Partieron en busca unos de otros; y habiendo llegado á Escotusa, donde pensaban dar la batalla, no concibieron los generales aquel temor regular por verse tan cerca, sino que al revés se mayor en unos y en otros el ardor y la confianza: en los Romanos por esperar vencer á los Macedonios, cuyo nombre por Alejandro iba acompañado de la idea del valor y del poder; y en los Macedonios, porque aventajándose los Romanos á los Persas, de quedar superiores á aquellos, se seguía que Filipo sobrepujase en gloria al mismo Alejandro. Por tanto Tito exhortaba á sus soldados á que se mostrasen esforzados y valientes, teniendo que lidiar en el mas brillante teatro, que era la Grecia, contra los contendores de mas fama. Filipo bien fuese por su mala suerte, ó bien por un apresuramiento intempestivo, como estuviere cerca un cementerio algo elevado, subiéndose á él empezó á tratar y disponer lo que suele preceder á una batalla; pero sobrecogido de un gran desaliento de resulta de la observacion de las aves, no se determinó por aquel dia.

Al siguiente al amanecer despues de una noche húmeda y lluviosa, degenerando las nubes en niebla, ocupó toda la llanura una oscuridad profunda, y descendiendo de las alturas un aire espeso por entre los ejércitos desde el punto de rayar el dia ocultaba las posiciones. Los enviados de una y

otra parte en guerrillas y en descubierta, encontrándose repentinamente, trababan pelea en las llamadas Cinocéfalas, que siendo las cumbres agudas de unos collados espesos y paralelos, de la semejanza de su figura tomaron aquel nombre (1). Alternaban, como era natural en aquellos lugares ásperos, las vicisitudes de perseguir y ser perseguidos, y unos y otros enviaban refuerzos desde los ejércitos á los que peleaban, y se retiraban, hasta que despejado ya el aire, viendo lo que pasaba, acometieron con todas sus fuerzas. Cargaba Filipo con su ala derecha, impeliendo sobre los Romanos desde lugares elevados lo mas fuerte de sus tropas, de manera que aun los mas esforzados de aquellos no podian sostener lo pesado de su apiñamiento y la violencia de la acometida. El ala izquierda por estorbo de los collados tenia claros y desuniones, y Tito no curando de los que iban de vencida, se dirigió con ímpetu por esta otra parte contra los Macedonios, que no podian traer á formacion y estrechar las filas, en lo que consistia la principal fuerza de su falange, á causa de la desigualdad y aspereza del terreno; y que para los combates sin collados tenian armas muy pesadas y difíciles de manejar: porque la falange en su fortaleza se parece á un animal invencible mientras es un solo cuerpo, y conserva su apiñamiento en un solo órden; pero desunida pierde cada uno de los que pelean de su fuerza; ya por la clase de la armadura, y ya porque no tanto viene su pujanza del mismo, como de la reunion de todos. Desbaratados estos, unos se dieron á perseguir á los que huian, y otros corriendo á la otra parte, herian y acosaban por los costados á los Macedonios mientras combatian de frente; de manera que muy en breve tambien los vencedores se desordenaron y dieron á huir arrojando las armas. Murieron por lo menos ocho mil, y unos cinco mil quedaron cautivos; y si Filipo pudo salvarse con seguridad, la culpa fue de los Etolios, que mientras los Romanos seguian todavía el alcance, se entregaron al pillage y saqueo del campamento, en términos que cuando aquellos volvieron ya nada encontraron.

(1) Κυνοκέφαλα significa cabeza de perro.

Indispusiéronse por esto, y empezaron á decirse denuestos unos á otros; pero lo que á Tito mas le incomodaba era que los Etolios se atribuian la victoria, apresurándose á hacer correr esta voz entre los Griegos: tanto que los poetas y los particulares, celebrando esta jornada, los escribieron y cantaron á ellos los primeros; siendo el cantar mas comun este epigrama:

Treinta mil de Tesalia, ó peregrino,  
Sin gloria y sin sepulcro aquí yacemos,  
De los Etolios en sangrienta guerra  
Domados, y tambien de los Latinos  
Que Tito trajo de la hermosa Italia.  
Huyó; misera Ematia! en veloz curso  
De Filipo el espíritu arrogante,  
Mas que los ciervos tímido y ligero.

Hizo este epigrama Alceo en injuria y afrenta de Filipo; y para ello exageró falsamente el número de los muertos; pero cantándose por todas partes y por todos, mas mortificacion causaba á Tito que á Filipo; cual zahiriendo á su vez á Alceo, añadió lo siguiente:

Lábrase en este monte, peregrino,  
De infeliz leño sin corte y rama  
Excelsa cruz al detestable Alceo.

A Tito pues, que aspiraba á adquirir gloria entre los Griegos, causaban estas cosas su disgusto; por lo que todo lo que restaba lo ejecutó por sí solo sin hacer cuenta de los Etolios. Irritábanse estos, como Tito admitiese las proposiciones y embajada de Filipo acerca de la paz, corrian aquellos las ciudades exclamando que se vendia la paz á Filipo, cuando se podia cortar la guerra de raiz, y destruir aquel poder que fue el primero en esclavizar la Grecia. Mientras los Etolios se afanaban por difundir estas voces y conmovier á los aliados, presentándose el mismo Filipo á negociar, quitó toda sospecha entregando á Tito y á los Romanos cuanto le pertenecia. De este modo terminó Tito aquella guerra; y del reino de Macedonia hizo donacion al mismo Filipo; pero le intimó que habia de retirarse de la Tracia;

le multó en mil talentos, le quitó todas las naves, á excepción de diez; y tomando en rehenes á Demetrio, uno de sus hijos, le envió á Roma, aprovechando excelentemente la ocasión, y consultando con no menor prudencia á lo venidero. Justamente entonces el africano Anibal, grande enemigo de los Romanos, y que andaba desterrado, se habia acogido ya al Rey Antioco, y le excitaba á que echase el resto á su fortuna, cuando el poder se le iba viniendo á las manos por los ilustres hechos que tenia ejecutados, y que le habian granjeado el sobrenombre de grande: animábale por tanto á que extendiera sus miras al mando universal; y sobre todo le acaloraba contra los Romanos. Si Tito pues no hubiera con admirable prudencia admitido las proposiciones, sino que con la guerra de Filipo se hubiera juntado en la Grecia la de Antioco, y por causas que les eran comunes se hubieran coligado contra Roma los dos mayores y mas poderosos Reyes de aquella era, se habria visto de nuevo en combates y peligros en nada inferiores á los de Anibal; pero ahora interponiendo Tito oportunamente la paz entre ambas guerras, y cortando la presente antes de que tuviese principio la que amenazaba, á aquella le quitó la última esperanza y á esta la primera.

Envió el Senado con esta ocasión á Tito diez legados, y estos eran de sentir que se restituyera la libertad á los demas Griegos; pero quedando con guarniciones Corinto, la Calcide y la Demetriade para mayor seguridad en la guerra con Antioco; y entonces los Etolios, hándoles en acriminaciones, sublevaban con mayor calor las ciudades, requiriendo por una parte á Tito para que le quitara á la Grecia los grillos (porque este era el nombre que solia dar Filipo á estas ciudades), y preguntando por otra á los Griegos ¿si llevando ahora una cadena mas pesada, aunque mas bellamente forjada que la de antes, se hallaban contentos y celebraban á Tito como á su bienhechor, porque habiendo desatado á la Grecia por los pies, la habia ligado por el cuello? Desazonábase Tito con estos manejos, sintiéndolos vivamente; y por fin á fuerza de ruegos en la junta consiguió de esta que tambien se quitaran las guarniciones de las mencionadas ciudades, para que así

el reconocimiento de los Griegos hácia él fuese completo. Celebrábase los juegos Istmicos, y habia gran concurso en el estadio para ver los combates como era natural, cuando la Grecia reposaba de una guerra hecha por largo tiempo con la esperanza de la libertad, y se reunia en medio de una paz segura. Hizose con la trompeta la señal de silencio, y presentándose en medio el pregonero, anunció que el Senado de los Romanos y el cónsul Tito Quincio su general, despues de haber vencido al Rey Filipo y á los Macedonios, declaraban libres de tener guarniciones, exentos de todo tributo, y no sujetos ó otras leyes que las propias de cada pueblo, á los Corintios, Locros, Focenses, Eubeos, Aqueos, Tiotas, Magnesios, Tesalios y Perrebeos. Al principio no lo entendieron todos ni lo oyeron bien; por lo que se excitó en el estadio un movimiento extraño y una grande inquietud, admirándose unos, preguntando otros, y pidiendo que volviera á repetirse. Hizose pues silencio de nuevo, y despues que habiendo esforzado el pregonero, la voz todos oyeron y comprendieron el pregon, fue grande la grita que con el gozo se movió, difundiéndose hasta el mar; y asíéronse en pie todos los del teatro, y ya nadie dió la menor atención á los combatientes, sino que todos corrieron á arrojarse á los pies y tomar la diestra del que saludaban como salvador y libertador de la Grecia. Vióse entonces lo que muchas veces se ha dicho por hipóbole acerca de la gran fuerza de la voz humana; porque unos cuervos que por casualidad volaban por allí cayeron al estadio. La causa fue sin duda haberse cortado el aire: porque cuando suben muchos gritos altos y reunidos, dividido el aire por ellos, no sostiene á las aves que vuelan, sino que hay cierto hueco, como sucede á los que dan un paso en vago: á no que sea que reciban golpe como si les alcanzara un tiro, y con él caigan y mueran. Tambien puede acontecer que se formen torbellinos en el aire, á manera de los remolinos del mar, que toman ímpetu vertiginoso de la magnitud del mismo piélago.

Por lo que hace á Tito, si luego que se concluyó la celebridad no hubiera evitado con prevision el concurso y atropellamiento de la muchedumbre, no se alcanza cómo habria

salido de él, siendo tantos los que por todas partes le rodeaban. Cuando ya se fatigaron de victorearle delante de su pabellon, siendo ya de noche, saludando y abrazando á los amigos ó á los ciudadanos que encontraban, se los llevaban á comer y beber en recíprocos convites. Allí principalmente regocijados, se movia entre ellos, como era natural, la conversacion de la Grecia, diciéndose que de tantas guerras como habia sostenido por su libertad, nunca defendiéndola otros habia alcanzado un premio tan cierto, tan dulce y tan glorioso, como aquel con que ahora le lisonjeaba la fortuna, casi sin sangre y sin lágrimas de su parte. Eran raras entre los honores la fortaleza y la prudencia; pero el mas raro de esta clase de bienes era la justicia: porque los Agesilaos, los Lisandros, los Nicias y los Alcibiades, cuando tenian mando, sabian muy bien disponer la guerra y vencer á sus contrarios por tierra y por mar; pero no entraba en sus ideas el usar de la victoria para fines rectos y en beneficio de los que tenian á sus órdenes; sino que si sacamos de esta cuenta la jornada de Maraton, el combate naval de Salamina, á Platea, las Termópilas y las hazañas de Ciro junto al Eurimedonte y en Chipre, todas las demas batallas los dió la Grecia contra sí misma y para su esclavitud. Todos los trofeos que erigió fueron para ella padrones de execucion y oprobio, siendo causa de esto por lo comun la maldad y las disensiones de sus generales: cuando hombres de otras naciones, que solo parecian conservar un calor remanente y débiles vestigios del comun origen, y de quienes seria mucho esperar que de palabra y con el consejo prestasen algun auxilio á la Grecia; estos habian sido los que á costa de grandes peligros y trabajos, arrojando de ella á los que duramente la dominaban y tiranizaban, le habian restituido la libertad.

Corrian estas pláticas por la Grecia, y juntamente obras que guardaban consonancia con los pregones: porque al mismo tiempo envió Tito á Lentulo al Asia para restituir la libertad á los Bargelienses (1); y á Titilio á la Tracia con el fin de retirar de las ciudades é islas de aquella parte las guarniciones puestas por Filipo. Publio Ovilio marchaba por mar

(1) Pueblo de la Caria en el Asia menor.

á tratar con Antioco de la libertad de los Griegos que pertenecian á su reino; y el mismo Tito, pasando á la Calcide, y despues embarcándose para Magnesia, quitó las guarniciones, y restituyó á cada pueblo su gobierno. Nombrado en Argos presidente de los juegos Nemeos, tomó acertadas disposiciones para la reunion, y allí otra vez confirmó á los Griegos la libertad con nuevo pregon. Visitando en seguida las ciudades, les dió buenas ordenanzas y recta justicia, y la concordia y paz de unos con otros; sosegando las sediciones, restituyendo los desterrados, y teniendo en unir y reconciliar á los Macedonios: de manera que ya la libertad les parecia el menor de sus beneficios. Refiérese que el filósofo Jenócrates, cuando Licurgo el orador le libertó de la prision adonde le llevaban los publicanos, é introdujo ademas contra estos la accion de injurias, encontrándose con los hijos de Licurgo les dijo: ¡A fe mia que he pagado bien á vuestro padre! porque todos celebran lo que conmigo ha ejecutado: pues á Tito y á los Romanos la gratitud por los grandes bienes dispensados á la Grecia, no solo les proporcionó elogios, sino confianza y poder entre todos los hombres: porque no contentándose con admitir sus generales, los enviaban á buscar, y los llamaban para entregárselos. Así él mismo estaba sumamente satisfecho con haber procurado la libertad de la Grecia; y consagrando en Delos unos pavese de plata y su propio escudo, puso esta inscripcion:

¡Io! Dióscuros, prole de gran Jove  
Al placer dados de águilas caballos:  
¡Io! hijos de Tindaro, que Reyes  
Fuisteis de Esparta, esta sublime ofrenda  
En vuestras aras el Romano Tito  
Ledo consagra, por haber labrado  
La libertad de la oprimida Grecia.

Dedicó tambien á Apolo una corona de oro con estos versos:

Descanse esta corona, inclito Febo,  
Sobre tu rubia y crespa caballera.  
De los Romanos el caudillo ilustre  
A tí la ofrece; pero da tú en premio  
Gloria y honor al invencible Tito.

Ocurrió dos veces este mismo suceso en la ciudad de Corinto : porque hallándose en ella Tito, y despues igualmente Neron en nuestra edad, á la sazón de celebrarse los juegos Istmicos, declararon á los Griegos libres é independientes : aquel por medio de pregonero, como dejamos dicho; mas Neron por sí mismo, hablando en la plaza al concurso desde la tribuna, lo que, como se ve, fue mucho mas adelante.

Emprendió despues Tito la mas debida y justa guerra contra Nabis, el mas insolente é injusto de los tiranos de Lacedemonia ; pero al fin frustró en quanto á ella las esperanzas de la Grecia, pues pudiendo acabar con aquel, desistió del intento, entrando en tratados y abandonando á Esparta en su ignominiosa servidumbre; de lo que pudo ser causa ó el temor de que dilatándose la guerra viniera de Roma otro general que le usurpara su gloria, ó cierta emulacion y secreta envidia por los honores de Filopemen : pues siendo un varon sobresaliente entre los Griegos, que en otras guerras y en aquella misma habia dado maravillosas muestras de valor é inteligencia, como le celebraban los Aqueos al par de Tito, y aplaudiesen en los teatros; fingió á este el que á un hombre Arcade, caudillo de guerras insignificantes, hechas dentro de su propio pais, le igualaran en los honores con un cónsul de los Romanos, libertador de la Grecia. Aun se defendió Tito de este cargo, diciendo que suspendió la guerra luego que advirtió que no se podia acabar con el tirano sin causar gravísimos males á los demas Esparciatas. Fueron grandes los honores que tambien los Aqueos decretaron á Tito : y aunque parecia que ningun podia medirse con sus beneficios, hubo uno que llenó enteramente sus deseos, y fue el siguiente. De los infelices vencidos en la guerra de Anibal, muchos habian sido vendidos, y se hallaban en esclavitud en diferentes partes. En la Grecia venia á haber unos mil y doscientos, muy dignos siempre de compasion por su estado ; pero mucho mas entonces que unos se encontraban con sus hijos, otros con sus hermanos ó deudos, esclavos con libres y cautivos con vencedores. No se atrevia Tito á sacarlos del poder de sus dueños, sin embargo de que le afligia

mucho su suerte; pero los Aqueos los rescataron á razon de cinco minas por cada uno, y formándolos en un cuerpo, hicieron entrega de ellos á Tito cuando ya estaba para hacerse á la vela; con lo que emprendió su navegacion sumamente contento, viendo que sus gloriosas hazañas habian tenido gloriosas recompensas dignas de un varon ilustre y amante de sus conciudadanos; lo que fue tambien lo mas brillante y esclarecido de su triunfo, porque aquellos rescatados, siendo costumbre de los esclavos cuando se les da libertad cortarse el cabello y ponerse gorros, practicaron esto mismo, y en esta forma seguian en su triunfo á Tito.

Hacianle tambien vistoso los despojos llevados en la pompa: yelmos griegos, rodela y lanzas macedónicas; y la cantidad de dinero no era tampoco pequeña, habiendo dejado escrito Itano que de oro en barras se llevaron en triunfo tres mil setecientas y treinta libras; de plata treinta y tres mil doscientas y setenta; filipos, que era una moneda de oro, trece mil quinientos y catorce; y ademas de todo esto los mil talentos que debia pagar Filipo; pero de estos mas adelante le indultaron los Romanos á persuasion de Tito, recibéndole por aliado, y al mismo tiempo le dejaron tambien libre de su fiaduría.

Cuando Antioco, pasando por la Grecia con grande armada y numeroso ejército, inquietó el trajo á su partido diferentes ciudades, tuvo en su auxilio á los Etolios, que hacia tierzpo se mostraban contrarios y enemigos del pueblo romano; y estos le sugirieron para la guerra el pretexto de que venia á dar libertad á los Griegos, que ninguna necesidad tenian para esto de su poder, pues que eran libres; sino que á falta de una causa decente, les enseñaron á valerse del mas recomendable de todos los nombres. Temieron en gran manera los Romanos esta sublevacion y la opinion del poder de Antioco; y aunque enviaron por general de esta guerra á Manio Acilio, nombraron á Tito su legado militar (1), en consideracion á las relaciones que tenia con los Griegos : así es

(1) Estos legados iban como consejeros del general, y por lo comun los elogia este con aprobacion del Senado; mas Tito, segun parece, fue nombrado por el Senado mismo.



que á muchos con sola su presencia al punto los aseguró en su fidelidad; y á otros que ya empezaban á flaquear, usando en tiempo con ellos, como de una medicina, de su benevolencia y afabilidad, los contuvo y les impidió que del todo errasen. Muy pocos fueron los que le faltaron á causa de estar de antemano preocupados y seducidos por los Etolios; y aunque justamente enojado é irritado contra estos, con todo despues de la batalla los protegió. Porque vencido Antioco en las Termópilas, al punto huyó y se retiró con su armada al Asia; y entonces el cónsul Manio, yendo contra los Etolios, á unos les puso sitio; y en cuanto á otros, dió al Rey Filipo la comision de que los redujese. Habiendo maltratado y vejado el Macedonio de una parte á los Dolopes y Magnetes, y de otra á los Atamanes y Aperantes; y el mismo cónsul talado á Heraclea, y puesto cerco á Naupacto, que estaba por los Etolios, movido Tito á compasion de los Griegos, partió desde el Peloponeso en busca del cónsul. Hizole cargo ante todas cosas de que habiendo sido él el vencedor, dejaba que Filipo cogiese el premio de la guerra, y de que malgastando el tiempo por sereno ante una sola ciudad, subyugasen en tanto los Macedonios reinos y naciones enteras. Despues, como los sitiados llegasen á verle, empezaron á llamarle desde la muralla, pidiendo á él las manos y suplicándole; y por lo pronto nada dijo, sino que volvió el rostro y se retiró llorando; mas luego trató con Manio, y aplacando su enojo, obtuvo que se concedieran treguas á los Etolios, y el tiempo necesario para que enviando embajadores á Roma, pudieran alcanzar condiciones mas tolerables.

Los ruegos y súplicas en que las tuvo que contender y trabajar con Manio fueron los de los Calcidenses, que le tenían muy irritado con motivo del matrimonio que entre ellos contrajo Antioco, movida ya la guerra: matrimonio desigual y fuera de tiempo por haberse enamorado un viejo de una mocita; la cual era hija de Cleoptolemo, y se tenia por la mas hermosa de las doncellas de aquella era. Este hizo que los Calcidenses abrazasen con ardor el partido del Rey, y que para la guerra fuese aquella ciudad su principal apoyo; y tambien cuando despues de la batalla se abandonó á

una precipitada fuga, en Calcis fue donde tocó, y tomando la mujer, el caudal y los amigos, se embarcó para el Asia. Tito, cuando Manio marchó irritado contra los Calcidenses, se fué en pos de él, y lo ablandó y dulcificó, y por último le persuadió y sosegó completamente á fuerza de súplicas con él mismo y con los demas gefes de los Romanos. Por lo tanto salvos los Calcidenses á su intercesion, consagraron á Tito los mas bellos y grandiosos monumentos que pudieron, de los cuales todavia se leen hoy las inscripciones siguientes: *El pueblo á Tito y á Hércules este gimnasio*: y en otra parte en la misma forma: *El pueblo á Tito y á Apolo el Delfinio*. Tambien en esta edad se elige y consagra un sacerdote de Tito; á quien ofrecen sacrificio, y hechas las libaciones, cantan un pean ó himno de victoria en verso; del cual, dejando lo demas por ser demasiado difuso, transcribimos lo que cantan al fin del himno:

Objeto es de este culto  
La fe de los Romanos,  
Aquella fe sincera  
Que guardarles juran  
Cantad, festivas ninfas  
A Jove soberano,  
Y en pos de Roma y Tito  
La fe de los Romanos  
Lo pean ó Tito,  
O Tito nuestro ampa

A todos los Griegos les merecieron las mayores honras, y sobre todo lo que hace verdaderos los honores, que es una admirable benevolencia por la gravedad de su carácter: pues si con algunos, por razon de los negocios ó por amor propio, tuvo algun encuentro, como con Filopemen y despues con Diófanes, que tambien fue general de los Aqueos, su enojo no era profundo ni se extendia á obras, sino que se quedaba en palabras, con las que manifestaba su sentir, y aun esto de una manera urbana: así con nadie fue áspero, aunque para algunos fuese pronto y pareciese ligero por su índole: por lo demas tenia calidades que le hacian amable á todos; y en el decir no le faltaba soltura y gracia. Porque á los